

MUNIBE (Antropología y Arqueología)	Suplemento N.º6	303-307	SAN SEBASTIAN	1988	ISSN 0027 - 3414
-------------------------------------	-----------------	---------	---------------	------	------------------

Antropología física en el principado de Andorra. Estado de la cuestión.

E. VIVES BALMAÑA *

PALABRAS CLAVE: Andorra, Antropología física, Paleopatología, Neolítico, Edad Media.

RESUMEN

En el Principado de Andorra, el Patrimoni Artístic ha llevado a término desde 1979 campañas arqueológicas en distintas necrópolis en que se han encontrado restos óseos humanos. Dentro del complejo cultural del Neolítico Medio-Reciente, fueron descubiertos los enterramientos en cista de Juberrí, a gran altitud (1.335 m.), datados de 4930±170 B.P.. En una de las cistas se encontró un esqueleto incompleto de un varón adulto y en otra uno perteneciente a una mujer adulta de características mediterráneas, con un recién nacido abrazado.

Un gran vacío se abre desde el punto de vista antropológico durante cuatro milenios hasta alcanzar la Edad Media, período en que el país adquiere unas condiciones históricas excepcionales en el Pirineo.

En la necrópolis medieval de Sant Vicenç d'Enclar, en el valle del Gran Valira es posible detectar una cierta evolución. Según la morfología de las tumbas es probable que se hubieran desarrollado dos etapas: a) tumbas antropomorfas excavadas, en pequeños conjuntos alrededor de la iglesia prerrománica, con individuos adultos e infantiles; b) tumbas de cista casi todas agrupadas en una zona, con individuos adultos varones de distintas edades. El carácter de relación entre las tumbas más antiguas no está claro, pero podría tratarse de alguna forma de lazo social; las tumbas más modernas reflejarían un tipo de situación donde la presencia de varones sería fundamental. Sin embargo, los adultos de ambas etapas tienen algo de común, los traumatismos, bien como producto de agresiones, bien como resultado de accidentes. Al otro lado del valle, algo más al sur, la pequeña necrópolis de San Martí de Nagol consta de unas pocas tumbas y de un osario en el que se hallaron restos de adultos y también de niños.

Disponemos de una pequeña muestra de la población medieval en la que predomina la dolicocefalia los cráneos de mediana altura caras medianas, órbitas altas, nariz estrecha o mediana, capacidad craneal mediana, con variaciones individuales. El esqueleto postcranial se caracteriza por la robustez de las inserciones musculares, de un modo especial en el húmero y por una importante altura. La patología de esta serie es muy diversa y abundante.

RESUME

Le Patrimoni Artístic Nacional a desenvolupé, depuis le 1979, des campagnes de fouilles archéologiques sur plusieurs cimetières qui ont fourni quelques restes humains. À Juberrí, à une grande altitude (1.335 m.), on a mis au jour trois cistes du Néolithique Moyen-Récent datées au 4930±70 BP par C14. À l'intérieur d'une de celles-ci on a découvert le squelette d'un homme adulte et dans une deuxième, une femme de caractères méditerranéens, avec un nouveau-né aux bras, étant la troisième vide.

La méconnaissance s'étale, du point de vue anthropologique, quatre milliaires durant, jusqu'au Moyen Age, époque où le pays atteint des conditions historiques exceptionnelles aux Pyrénées.

Dans la nécropole médiévale de Sant Vicenç d'Enclar, dans la Vallée du Gran Valira, on a détecté une évolution de l'occupation du site en deux phases, d'après la typologie des tombes et de l'étude anthropologique: a) des tombes anthropomorphes creusées dans la roche organisées en petits ensembles autour de l'église pre-romane avec des individus de tous les âges; b) des tombes en cistes groupées en une zone avec de hommes adultes et âgés de la phase la plus moderne. Le genre de rapport parmi les tombes les plus anciennes pourrait être social, voire un habitat de plusieurs familles; les plus modernes seraient le reflet d'une situation où le rôle des hommes est fondamental (garde du site?). Quand même, les sujets adultes des deux périodes ont le facteur commun des traumatismes, étant le produit des agressions ou des accidents. À l'autre côté de la vallée, au Sud, la petite nécropole de Sant Martí de Nagol possède quelques tombes et un osuaire avec des restes de personnes adultes et enfantines.

Le petit échantillon médiéval présente dolicocephalie, crânes de moyenne hauteur, faces moyennes, des orbites hautes, le nez étroit ou moyen, capacité crânienne moyenne avec des variations individuelles. Le squelette postcrânien montre une certaine hauteur et une forte robustesse ainsi que des insertions musculaires très relevées. La pathologie de la série est très variée et très fréquente.

El material antropológico del Principado de Andorra es muy limitado pues consta de unos pocos restos prehistóricos y de algunos esqueletos de época medieval, procedentes de las excavaciones recientes llevadas a término por el Patrimoni Artístic de la Conselleria d'Educació i Cultura.

Los restos de mayor antigüedad se han hallado en Juberrí, en unas tumbas de cista situadas a gran

altitud, 1.335 m., datados por C-14 en 4.930±170 BP que representa 3.300-3.700 BC en datación calibrada (LLOVERA 1986), dentro del Neolítico Medio-Reciente.

Sólo en dos tumbas se encontró el difunto. En una de ellas el esqueleto estaba replegado, en la típica posición de los enterramientos de los sepulcros de fosa y en un estado de conservación muy deficiente. Por la reciente sinóstosis de la cresta ilíaca a su cuerpo correspondiente y la incompleta fusión de las dos primeras vértebras sacras, podemos, al menos, suponer que se trataba de un adulto relati-

* Laboratori de Paleoantropologia
Museu Arqueològic de Barcelona.
Parc. de Montjuic. 08004-BARCELONA. ESPAÑA.

vamente joven, quizás de 20 a 23 años, límite superior establecido para la osificación del citado elemento anatómico. La forma del sacro y algunos caracteres de los fragmentados coxales son propios del sexo masculino, pero no sería prudente darlo por seguro. Las inserciones musculares son suaves, poco desarrolladas. Métricamente, los huesos largos destacan por su robustez, platolénia, platimería y mesocnemia; las tibias poseen una carilla suplementaria para el astrágalo. En el calcáneo se aprecia un orificio posterior anormal cuya etiología no ha podido, hasta el momento, ser establecida. La altura calculada para este individuo se sitúa en 166.8 cm según TROTTER y GLESER y 163.27 según PEARSON.

En el otro sepulcro, el ritual es muy interesante pues se trata del enterramiento de una madre con su hijo, probablemente fallecidos ambos en el parto o poco después del costoso trance. La conservación del cráneo del adulto es muy buena, no así la del esqueleto postcraneal y la del niño. Éste se hallaba abrazado por su madre junto al lado izquierdo. Este tipo de enterramientos dan idea, no sólo del riesgo de la mortalidad femenina por embarazo y parto, sino también del aprecio que podía sentir la comunidad hacia los niños que eran enterrados con sus progenitores en tumbas de cierto esfuerzo constructivo y ricos ajuares para el más allá.

Antropológicamente, el adulto es dolicocefalo, hipsi-ortocráneo en norma lateral, acro-metricráneo en la posterior, ortognato, aristencéfalo, mesene, leptoprosope, mesoconque y mesorrino. La dentición, completa, presenta agenesia de M3, incisivos en pala y un desgaste que sólo ha rebajado las cúspides de los molares, sin rasgos patológicos. El esqueleto postcraneal conservado corresponde a las extremidades superiores, gráciles con las diáfisis de sección redondeada e inserciones musculares lisas. De las extremidades inferiores se conserva tan sólo la tibia, con carillas suplementarias para el astrágalo reveladoras de la práctica de la posición en cuclillas. Las suturas craneales libres, el moderado desgaste dentario y la completa osificación del esqueleto indican probablemente que se trataba de una persona adulta, en la tercera década de la vida. Se le ha atribuido una altura de 153-156 cm. según TROTTER y GLESER y de 150.4 por las fórmulas de PEARSON.

Tipológicamente, el cráneo corresponde a un mediterráneo grácil por el contorno ovoide superior, la moderada dolicocefalia, la altura auricular y la aristencefalia, pero con algún elemento de robustez muy matizado, como la altura bregmática, el aspecto del esplanocráneo y ausencia de cualquier prognatismo subanasal. Las formas mediterráneas mixtificadas aparecen en la edad del Bronce con las que se diferencia poquísimamente (forma = 0.30; tamaño = 0.16 por el test de «tamaño y forma» de PENROSE), mien-

tras que en los sepulcros de fosa, facies cultural en la que se insertan estos individuos, predomina el tipo básico mediterráneo grácil (TURBÓN 1981), de antiguos orígenes en el país (TURBÓN 1986) con algunas persistencias atávicas y variedades robustas (TURBÓN 1984), y aportaciones danubianas sugeridas por algunos autores (GARRALDA 1986). Sería de interés revisar estos criterios en base a las hipótesis de movilidad de población de los inicios del neolítico (AMMERMAN y CAVALLI-SFORZA 1984) y en base, también, a los criterios de la supervivencia de pequeñas poblaciones de gran intensidad interrelacional utilizados en comunidades cazadoras-recolectoras de Bocquet-Appel (1985).

Al norte de los Pirineos, las poblaciones neolíticas son mal conocidas, de escasa utilidad como marco referencial de una población, pero se documenta una moderada dolicocefalia, con mayor tendencia a la mesocránea que al sur de la cordillera. Este rasgo coincide con el índice del cráneo de la Feixa del Moro, pero corresponde a períodos más modernos (RIQUET 1970). La mayoría de autores encuentran un predominio del tipo mediterráneo, al menos en el Lenguadoc Oriental, en el Neolítico Reciente y el Calcolítico (DUDAY 1976).

Una mención especial merece el cráneo estudiado por M. FUSTÉ (MALUQUER y FUSTÉ 1962) procedente de la Balma Margineda y actualmente desaparecido. Fue datado como neolítico, pero de manera bastante imprecisa. Se trata de un mediterráneo grácil con algunos elementos cromañoides, de sexo dudoso y edad adulta. Hemos tenido ocasión de examinar los restos atribuidos al esqueleto postcraneal de este individuo —queno le fueron remitidos a M. FUSTÉ— y resulta que pertenecen a dos adultos, de modo que consideraríamos conveniente la revisión del tema.

No se han encontrado otros restos antropológicos hasta los yacimientos del siglo X de nuestra era. Este vacío es, en parte, arqueológico, pues se conocen asentamientos y talleres de la Edad del Bronce y también más tardíos, pero se ignora la influencia de romanos y visigodos. Durante más de 5.000 años, no obstante, los mediterráneos han poblado la zona catalana (BERTRANPETIT 1985), de modo que cabe esperar que en los valles de Andorra tampoco hubiera ocurrido una variación tipológica durante todos estos tiempos. Para comprobarlo contamos con dos necrópolis, una de relativa envergadura, Sant Vicenç d'Enclar, y otra de muy pequeñas dimensiones, Sant Martí de Nagol, ambas en las elevaciones laterales del valle del Gran Valira. En total se dispone de 12 cráneos de adulto y el esqueleto postcraneal de 17 individuos, no muy bien conservados.

La necrópolis de Sant Vicenç d'Enclar corresponde a un asentamiento defensivo que aparece mencionado por primera vez en el 952. Más adelante lle-

gó a pasar a los condes de Foix y jugó un papel básico en los acuerdos de los «Pareatges», documento que ordena el coprincipado de Andorra (GUILLAMET y LLOVERA 1986). Precisamente después de la firma del primero (1278) hubo que redactar el segundo (1288) porque el conde de Foix no había procedido al derribo del castillo de Sant Vicenç, cuyo valor estratégico indiscutible dejaba en inferioridad de condiciones al copríncipe episcopal.

El carácter defensivo debió de llevarse a la práctica, pues en los esqueletos se ha detectado todo tipo de fracturas, algunas por caídas fortuitas y otras, muy espectaculares debidas, con toda probabilidad, a agresiones y violencias (CAMPILLO 1985), propias del mundo prefeudal y feudal, en especial en una zona muy codiciada por las ansias de dominio de las casas de Castellbó y de Foix. Debe tenerse en cuenta que los habitantes de los valles debían al obispo prestaciones militares, que eran sufragadas, a partir del segundo día de contienda, con el producto del botín para conseguir mayor eficacia en los soldados.

Cabe la posibilidad de que San Vicenç estuviera habitado inicialmente por algunas familias, aspecto deducible por las agrupaciones de tumbas antropomorfas en la parte más antigua de la necrópolis, compuestas por adultos y niños. En los últimos tiempos debió de tener un carácter especial, quizás puramente militar, pues las tumbas, en este caso ya de cista, parecen ser exclusivamente de hombres, lisiados también, sin niños. Quizás pudiera tratarse de dos zonas de la necrópolis contemporáneas, reflejo de dos clases sociales, pero la precariedad de las formas de vida en ambas —líneas de Harris, surcos hipoplásicos, curvatura exagerada de los huesos de las extremidades inferiores—, las lesiones generalizadas y los diferentes tipos de tumba indican que bien podría tratarse de la primera hipótesis expuesta.

La necrópolis de Sant Martí de Nagol, datada posiblemente del XIII, consta sólo de dos tumbas y, además, están superpuestas pues al parecer, enterraban en un minúsculo espacio entre la iglesia y un pavoroso precipicio. Al otro lado del edificio religioso, en una zona de mayor amplitud, se localizó un osario. La tumba superior corresponde a un niño de pocas semanas de vida, uno de los pocos ejemplares conocidos hasta el momento en Andorra y Catalunya que presenta hiperostosis osteoporótica. Otro niño, encontrado en el osario, presenta criba orbitalia. Entre los adultos, es destacable la robustez de los dos cráneos hallados y de algunos huesos largos, procesos artrósicos y un espectacular osteocondroma (CAMPILLO 1985).

En conjunto, son individuos dolicocefalos, con ausencia total de braquicéfalos de aportación alpina, came-ortocráneos por la altura basio-bregma, or-

toocráneos por la auricular en norma lateral. En norma posterior son acro-metricráneos según ambas alturas; la capacidad craneal es mediana o alta. Sólo un individuo es came-tapinoocráneo. El esplanocráneo está muy mal conservado, caras medianas en general, hipsiconques, narices variables. La tipología craneal puede corresponder a los descendientes de los mediterráneos neolíticos pero afectados por el paso de los 5.000 años pues domina la robustez —quede hecho se insinuaba en el neolítico— y las grandes dimensiones en algún caso propias de las formas robustas. El ejemplar mencionado más arriba puede ajustarse al tipo «nórdico» del neurocráneo, con la cara baja.

El esqueleto postcraneal se caracteriza por grandes inserciones musculares y también por su robustez y una altura moderada que según las fórmulas de PEARSON supera muchas veces los 170 cm. y según las de TROTTER y GLESER alcanza los 180. La morfología craneal con una marcada dolicocefalia y la robustez, el caso de un individuo de influencia nórdica, la asociación a actividades violentas son factores que pueden sugerir la aportación en la población andorrana, de posible base mediterránea, de contingentes foráneos —véase por ejemplo visigodos— que, más adelante se completarían con la repoblación a la que acudieron «gentes de todas partes y de todas las naciones» según el obispo Idalguer en el 906 y que posteriormente se vería corroborado por aportaciones de franceses de varias zonas e incluso de gentes de procedencia más alejada (TURBON 1986).

Ahora bien, debemos tener en cuenta algunos factores históricos para discutir esta influencia, como puede ser el débil número de visigodos que permaneció en la península, en especial en Catalunya, y la inexistencia de cualquier elemento, arqueológico o diplomático que sugiera su establecimiento en los valles de Andorra, sea durante su migración a Hispania y durante el refugio de cristianos por la invasión de los musulmanes. La antroponimia, no obstante, corresponde a nombres germánicos, pero ello se debe posiblemente, pues en la actualidad se quiere revisar esta posición, a modas y cambios de gusto a favor de la clase dominante, que difícilmente se mezcló con la población local. Por otra parte, los repobladores que podían haber llegado a Andorra durante la alta edad Media son los hispani, pero este es un aspecto muy mal conocido. Además, la repoblación se inició a través del valle de Ripoll y es probable que el paso de Andorra quedara marginado de todos estos movimientos. Los franceses y personas de orígenes remotos aparecen más tardíamente y, efectivamente, son también conocidos en la Lérida medieval. Con todo ello queremos dar interés a las fuentes históricas como orientación para las interpretaciones antropológicas.

Hechas estas disgresiones, debemos, no obstante, considerar la posibilidad de que, efectivamente, la influencia de los grupos germánicos de ascendencia nórdica como los visigodos o los francos, que podían alcanzar Andorra, por los pasos naturales hacia el Ariège, pudiera acentuar la dolicocefalia, más moderada en la prehistoria, y la robustez ósea. El desconocimiento de las aportaciones antropológicas de las grandes migraciones del I milenio a.C. de las que Andorra debió de ser un paso obligado hacia el Segre no permite saber si las características citadas existían ya. Para FUSTÉ se trataba de aportaciones nórdicas (TURBÓN 1986). Su incidencia en la población urbana de Tarragona parece prácticamente nula, pues si bien se trata de un grupo muy variado, la base mediterránea parece indiscutible. Lo que todavía no sabemos es si puede aplicarse a las zonas pirenaicas orientales. Lo que parece evidente es la desaparición de cualquier influencia o aportación alpina.

No debemos olvidar que las inserciones musculares son caracteres adquiridos y que en la Andorra medieval manifiestan un desarrollo muy considerable adaptado, indudablemente, a unas condiciones de vida muy costosas tanto desde el punto de vista político —parece que las luchas eran frecuentes— como económico, pues había que aprovechar todos los recursos naturales y cultivar a grandes alturas y en poco espacio cereales, viñas, olivos, algunas hortalizas suficientes para sí y para pagar los impuestos y servicios a los señores feudales.

De todas maneras, lo que parece claro es que ha habido grandes aportaciones de contingentes humanos foráneos en época histórica. Según datos de poblaciones actuales, como los dermatoglifos y sistemas sanguíneos eritrocitarios, no se observan discontinuidades biológicas en el contexto catalán (BERTRANPETIT 1985) del que Andorra podría formar parte histórica pues no debemos negligir que era una parte integrante del condado de Urgell.

Otro interesante criterio a tener en cuenta para plantear en el estudio de poblaciones pirenaicas es el lingüístico. Sabido es que el propio topónimo de Andorra, o el de Juberrí, queda dentro del área de influencia de la lengua vasca, representando con la Cerdanya el extremo oriental de esta influencia, salvo algún topónimo aislado del Ripollès. ¿Cuál podría ser la incidencia del mundo vasco en la población andorrana? Difícilmente podremos dar una respuesta dado que disponemos de una muestra muy corta, ya que de los 12 cráneos medievales citados pocos sólo unos pocos tienen las medidas más significativas. Por otra parte, de las necrópolis medievales vascas, no han llegado a nuestro alcance los resultados. FERNÁNDEZ DEL PRADO y BASABE (1978) presentan una población pequeña, sin parámetros para su comparación. La aportación de C. DE LA RÚA (1985) so-

bre el cráneo vasco presenta un tipo que difiere en algunos aspectos como por ejemplo el prognatismo subnasal de los medievales descritos por FERNÁNDEZ DEL PRADO. La serie vasca contemporánea manifiesta su proximidad a la mediterránea, desde el punto de vista osteológico, de la que podría contarse como algunas de sus variantes según la antropometría tradicional, con ciertas diferencias descubiertas por DE LA RÚA. Trabajos sucesivos añadirán análisis de mayor envergadura para reconocer la variabilidad interna, características generales e influencias de la población andorrana.

BIBLIOGRAFIA

AMMERMAN, A.J. y CAVALLI-SFORZA, L.L.

1984. *Neolithic Transition and the Genetics of the Population in Europe*. Princeton. Princeton University Press.

BERTRANPETIT, J.

1985. Aproximació a la problemàtica del poblament humà de Catalunya des de l'Antropologia. *Butlletí Institució Catalana d'Història Natural*, 50: 383-390.

BOCQUET-APPEL, J.P.

1985. Small Populations: Demography and Paleoanthropological Differences. *Journal of Human Evolution*, 14: 683-691.

CAMPILLO, D.

1985. Maladies et accidents des hommes du Moyen Age. *Dossiers d'Histoire et Archéologie*, 96: 74-75.

DE LA RÚA, C.

1985. *El cráneo vasco: morfología y factores cráneo-faciales*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Foral de Vizcaya.

DUDAY, H.

1976. La population de la France Méditerranéenne dans le Languedoc et le Roussillon. En J. Guilaine (ed) *La Préhistoire Française*. Paris, C.N.R.S vol. II: 129-134.

FERNÁNDEZ DEL PRADO, M.I. y BASABE, J.M.

1978. Avance sobre el estudio de la población medieval alavesa de Ordoña. I Simposio de Antropología Biológica de España. Madrid: 105-117.

GARRALDA, M.D.

1986. Anthropologie du Néolithique et de l'Enéolithique de l'Europe. En D. Ferembach et al. (dir.). *L'homme, son évolution, sa diversité*. Paris, C.N.R.S.: 257-261.

GUILLAMET, J. y LLOVERA, X

1986. Sant Vicenç d'Enclar: el sector C2. *Butlletí del Comitè Andorrà de Ciències Històriques*, 1: 25-59.

LLOVERA, X.

1986. La Feixa del Moro (Juberri) i el Neolític Mig-Recent d'Andorra. *Tribuna d'Arqueologia 1985-86*. Barcelona. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya: 15-24.

MALUQUER, J. y FUSTE, M.

1962. Prehistoria de Andorra. *Zephyrus*, XIII: 5-12.

RIQUET, R.

1970. *Anthropologie du Néolithique et du Bronze Ancien*. Poitiers. Imp. Texier.

TURBON, D.

1981. *Antropología del II milenio a.C.* Barcelona. Ediciones de la Universidad de Barcelona.
1984. Antropología de las poblaciones prehistóricas e históricas de Cataluña. Trabajos de *Antropología 19* (3): 145-162.
1986. Antecedentes del poblamiento rural del Pirineo Oriental. *Trabajos de Antropología 20* (2): 101-116